CÉZANNE EN EL GLOSARIO

Eugenio D' Ors ha enriquecido con un nuevo y valioso pasajero la carga de ese trirreme de velas flamantes y alígero gálibo que es el Glosario —nave que se diría impulsada por esa brisa que plegó para la eternidad el peplo de la victoria de Samotracia. Cézanne, inicia ahora un viaje póstumo a lo largo de páginas españolas, feliz de ser pilotado por tan buen "duca, signore y maestro". No fué, ciertamente, propicio al mucho andar quien se ahincó con obstinación egregia en el nativo terruño provenzal. Pero siempre tuvo el maestro de Aix un raro y turbador aire de buhonero. D' Ors se llega hasta él y asiéndolo de la mano, lo trae a estas tierras para aducirlo como un paradigma de trabajo contra su propia limitación y dulce y persuasivo triunfo sobre sí mismo y la obra.

Cézanne es, ante todo, para D' Ors, un señero artesano, un pintor que tuvo la genial ocurrencia de que hoy "no se puede ver como en el Renacimiento", pero es preciso aspirar lealmente a esa claridad visual, hasta que adquiera la pupila aprendiza la magistratura antigua, limpia de obnubilación.

Sin duda una de las doctrinas —tal vez cultos— más simpáticos de Xenius es la de la artesanía de toda profesión. En romántica lucha encarnizada contra el romanticismo el glosador opone a la inspiración, el capricho y la anarquía una dedicación al oficio presidida por la rectificación del trabajo en victoria constante del artista sobre la resistencia de la materia y sobre sí.

Cézanne, en la época del impresionismo, del abandono a la sugestión, supo enclaustrarse en su retiro provincial y encallecer sus manos con los cascotes de la construcción. Heredero de la tradicionalidad clásica, no obstante sus apariencias de "fauve", era en rigor un rehacedor de Poussin, que poussinizaba sobre la naturaleza —buena academia— y no sobre cuadros anteriores —academismo espúreo.

Claro está que en la versión d'orsiana pierde Cézanne aquellas cualidades que le emparejan con los grandes pintores museales, como Rubens o Veronés —de nombre Pablo como él—. Con ser un gimnasta de sus ejercicios plásticos, un trabajador lúcido e infatigable, podía el autor de "Los Jugadores" no realizar más que pintura mediocre. Lo que hay en él de "pintor" se pierde en la obra d'orsiana. D' Ors exalta a Cézanne por su actitud moral, pero se desinteresa del artista. En beneficio de la lección ética abandona Xenius —como lastre inútil, indigno de su nave ulisiana— el estudio de esas coloraciones sordas que aumentaron el acervo del mundo pictórico.

A D' Ors todos los caminos le llevan a Roma; esto es, a la sede católica, coactiva, ejemplar. Pero el hecho de que sus caminos tengan un término previsto, no quita interés a la andadura, ni impide que otro viandante se aventure por vericuetos distintos. Cervantes dijo que es más voluptuoso el camino que la posada. Se olvidó de contar las voluptuosidades que hay en seguir con la mirada el paso de algunos transeuntes.

EUGENIO MONTES.